

A mis hijos Rubén,
Fidias y Vida, esta
obra en que hay seres que
saben vivir y morir y
también triunfar

S. Sewe de Cordero

Ltgo 1927

4.03

280

Alberto Red.

Av. Loncha 401

43300

Mientras los montañeses caían, el grito
 de maquinaria hacía sonar el estridente pi-
 to que "traspasaba los sentidos" y la campañ-
 na, alegre como una quinceañera colmaba
 los ámbitos y los corazones con su generoso
 lllover de sonidos. Los bueyes mansos y buenos,
 escapaban arrastrando sus ~~musculas~~ ^{musculas} con los mi-
 musculas ^{caballitos cerreros} coloradas a borque. **Huían**
 los pequeños y sin herrajes, y los perros **sin correa**,
 erizados los lomos, dispuesto al ladrido, mezcla
 de queja y bravura. La onda de espeluznamiento
 todo lo había envuelto. ~~Los~~ ~~montañeses~~
~~de~~ ~~la~~ ~~comisión~~ Los montañeses y los habitantes
 del huape recordarian ^{también} hasta viejos el susto de
 aquel momento.

Lantaro, aldea de tres calles paralelas, orien-
 tadas de norte a sur y varias de oriente a occi-
 dente que las cortaban perpendicularmente.
 recordaría el acontecimiento. La aldea se
 cortaba sobre la Sierra del Cñelol - el Cñilol
 de los campesinos - y se bañaba en el Bantón
 sereno y grande. Daba, Lantaro su primer
 paso por el camino de las Ciudades.

Antes del arribo del ferrocarril que tantas a-
 necdotas grabara, era algo así como una planta
 campesina de grutos rudimentarios. Tenían a
 allí sus residencias, los agricultores dueños
 de las tierras Comarcanas. Eran casas de ma-
 dera, sin elegancia ni estilo, pero aptas para
 resistir a las terribles lluvias, ya los nortes bus-
 madores. También tenían sus casas los emplea-
 dos de la Administración Pública, algunos traba-
 jadores y varios pequeños comerciantes.

2. Continúa

una fuerza fragmentada que neutraliza
sobre las autoridades que, puestos el ojo ven-
gador temían en ellos. Lanzaron pedradas
tranquila, tranquila: la montaña acoge
dora del hombre ^{sedentario} de la tierra, ^{silente} que
obedecía a un amo y manejaba su hacha,
fabricadora de carriles, yugos y tablas.

Era la locomotora sin parias de acero y
marroña, también para esos hombres algo
diabólico o cosa de brujería. Andaba sola,
bufaba en forma amenazante y se dete-
nía ante nadie. Los carrileros contaban
anécdotas. Unos viejos de barbas blancas y
abundante, acompañados de un asno y un
arrugada decían:

- Mira ahí viene el tren, persiguenlo.

- Creo en Dios Padre Cooperero. Anda sola.

- No de tener creandios los caballos.

- ¿Tan fuertes que resuello?

- ¿Lo tiene caballo el diablo aún en la
guata.

La locomotora se acercaba rápidamente
de lanzando un grito de desafío. ¿Quién
me ataja! ¿quién me ataja! Llegó a la es-
tación y los montañeses se caían de es-
palda, y allí rezaban. Creían que era el
acero del mundo. Y habían bajado de su
caña a ver el tren...

Los carrileros tendrían su parte
de la vida.

de vinos y ~~convertibles~~ ^{los} ~~tan~~ ^{en} quince
 lleros y, acaso algun croquis de casa de a
 mor, pues nunca faltan a la sombra de
 las apetitos de los hombres que esthan de paso,
 lejos de sus hogares o habitantes que quieren
 divertirse con el vino y la mujer que
 son los más voluptuosos y, acaso, los
 más simituros.

Pero ~~llegaron~~ ^{arribaron} los carrioleros, allí se ins-
 talaron las faenas - filas dexian los carri-
 lanos - con ellos, llegó el dinero, el movi-
 miento, la alegría, la tragedia y la au-
 bicion.

Algunos hombres industrieros instalaron
 trabajos, otros lucieron caras de mala cara, co-
 mo las que habian antes, pero mejores, más
 confortables. La aldea, remozada, empezó a
 sentir ~~al~~ inquietudes. Se instaló una
 igleria, una escuela pagá. Eran unas
 escuelas que ~~funcionaban~~ ^{funcionaban} en ~~el~~ ^{el} propio hogar,
 alguna reñosa paciente que leer, escribir
 y hacer algunos números sabia. Acu-
 dian los muchachos a aprender en sus rila-
 barios de Sarmiento. Delitaban a qui-
 to alrabo, Merando con su sonaridad
 un buen sector de la poblacion.

Pero, acudieron otros comerciantes, más
 hábiles o más inescrupulosos, fueron los

El viejo respondia:

- Por ahí están Culianchitas Toitas.
Vengan niñas. No se recorde joven, to-
das las mujeres se ponen así.

Pero el negocio creció con el ferraca-
vil, las Culianchitas, que eran muchachas
aprobables. se casaron con gingos, muy
aficionados - entre los colonizadores de es-
tas latitudes - al hogar. A la montaña
fueron las cuatro muchachas acompa-
ñando a ruidos colonos. No es impo-
sible que hayan sido felices.

Muchas mujeres que llevan por bien o
por mal a tierras que recién se civili-
zan, se casan con los que a ellas se afi-
cianan. ^{Estos} Las conducen a las serranías
adonde trabajan para labrar un porve-
nir. y fama es, que siempre salen bene-
ficas.

La cara ^{fundada por ellas} ~~se casó~~ ^(y aprovechó después) cuatro niñas quedó
"Bautizada" con el nombre de cara de
las Culianchitas.

Eran pintorescas las costumbres de es-
tas ciudades en gestación. Un alcaide, des-
deñó que todas las puertas y ventanas de las
casas de andar se pintaran de verde. Nació
de esa realización un insulto muy ofen-
sivo: china puertas verdes. También se ar-
caba que un chusco dijo al conocer la ex-

teron: eran generos Juan del Encina y Lope de Rueda, lo que tambien el Manco de Lepanto. Miraron hacia el teatro alijetivo norteamericano y encontraron la formula: asuntos interesantes, profundamente humanos, tecnica simple y epica, actual dentro de una trayectoria vivida asuonriamente del tiempo. Acertaron.

La confesion teatral del momento es grande. Si se revisa lo realizado en 1954, se vera que han subido al escenario desde el Oratorio de San del hasta los sainetes de Lope de Vega pasando por el señor Jacinto Benavente. No hay una norma; ademas, el publico de cari todo no quiere nada con los autores autotomos, se niega, sin examen, a aceptarlos.

La razon de este devio tiene su su justificacion: el teatro se ha bia industrializado. ¿Queris conoacer la formula de Valardes, don Alberto, pues aqui va el aqui:

Un patio de conventillo,
un italiano megal,
un yoyota retoras,
una percaita, un virado,

7 Contin
don alcaldía

-Va a faltar la pintura...

La calle principal de Lantaro era entonces la que desembocaba en el recinto de la estación del ferrocarril, el edificio más importante de la localidad. Naturalmente, allí estaba el comercio, casi todo centro. Había por arregos, las tabernas y tabernáculos más ordenados, y las casas de mejor categoría. Se habría dicho que el pueblo había nacido para entrete-ner los viejos, y que la Junta Municipal ^{actuaba} de regente de todos ^{esos} nego-cios que en otras partes eran en tanto re-putados.

Resultaba lógico ^{que} las autoridades se dividie-ran sin mayor desembolso, algunas comisarias debían de gozar los que todo lo permitían.

En el tiempo en que los carrilanos tenían allí sus facuas, corría mucho dinero y también un poco de sangre; se vieron he-rreras peleas a cuchillo, falta de respeto a las ^{madantes} autoridades y otras conveniencias. Era algo violentos esos hombres, no aguantaban pelo en el lomo, a la injuria respon-dían con injuria; con fuerza a la fuerza y con sus cueros al revólver.

Los labriegos esmeraleños, capaces de trasmontar las cordilleras con sus espas-